

LA ILUSTRACION DE LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACION BENÉFICA DE SEÑORAS LA ESTRELLA DE LOS POBRES

Educación física, intelectual y moral de la mujer. — Caridad y Beneficencia.
Justicia. — Protección mutua.

DIRECTORA: SOFÍA TARTILAN

LOS PRODUCTOS DE LAS SUSCRICIONES DE ESTA REVISTA SE DESTINARÁN A LA CREACION
DE ESCUELAS GRATUITAS PARA NIÑAS POBRES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias. Un trimestre seis reales y veintidos al año. — Los maestros y maestras de educación, seis reales trimestre, diez semestre y veinte por un año. — Ultramar y extranjería, el doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las principales librerías, y en la Dirección, Redacción y Administración, calle de Jesus del Valle, número 7, cuarto principal derecho. Abierta de diez a las doce de la tarde.

SUMARIO

Advertencia. — El trabajo, por Sofía Tartilan. — Variedades: Las Mujeres pitecas por sí mismas, por Matilde Cherner. — Mesa revuelta: El canjivo, por José Estévan Bravo. — Sueltos. — Sección de anuncios.

ADVERTENCIA.

Los señores abonados a la *Revista Artístico-Literaria*, de Sevilla, que se hallan pendientes de pago de la suscripción y que continúan recibiendo nuestro periódico, se servirán abonar sus atrasos en esta Administración, por medio de libranzas del giro mismo ó en sellos de franqueo.

Igual suplica hacemos a los suscritores de LA ILUSTRACION DE LA MUJER que se encuentran en el mismo caso, pues de no verificarlo en todo el mes entrante, cesaremos de remitirles la publicacion.

EL TRABAJO

Decíamos en el artículo anterior, que los adelantos tan decantados que se refieren a la entrada de las mujeres en las grandes fábricas y a la participación que hoy tienen en el trabajo, no las trae ninguna ventaja positiva, y vamos a tratar de probarlo. Prescindiendo de la mujer

casada, de la madre de familia, a la cual no creemos que debiera separársela nunca de su hogar, pues nada hay que pueda indemnizarla de lo que pierden sus hijos en cuidados y educación mientras ella apenas si gana unos cuantos céntimos, vamos sólo a ocuparnos del trabajo en general que desempeña la mujer.

En primer lugar, según ya hemos indicado, los dueños de los talleres han visto en tales adelantos un medio de especulación y lo explotan con el mayor cinismo, creyendo ó aparentando creer de buena fe, que favorecen a la mujer obrera ocupándola, mientras lo que hacen es aprovecharse de su trabajo pagándole a menos precio, abusando hasta el infinito de la miseria, y convirtiendo en oro el sudor de las infelices. Además, desde que tal innovación se verificó los tiempos han cambiado mucho. Las necesidades han aumentado y aumentan cada día, porque esto se halla dentro de la ley del progreso. Los géneros fabriles alcanzan hoy un precio mucho más alto relativamente a su valor intrínseco. Los artículos de primera necesidad están casi todos fuera del alcance de la pobre obrera por su carestía. Las habitaciones tienen un alquiler subidísimo y condiciones de fianza en numérico casi siempre imposibles de llenar para los pobres, y cuando todas estas causas se reúnen para agravar la precaria situación de las obreras, los jornales son tan mezquinos como en un principio, y la vergonzosa explotación continúa, y lo que es más triste, continúan los explotadores cantando sus propias alabanzas.

El hijo, que puede considerarse, mientras no

se desborda, como una de las fuentes de riqueza pública, en lugar de favorecer el trabajo femenino ha venido á empeorar sus condiciones. La necesidad de mantener el falso brillo de este lujo, falso también, ha hecho que se sustituya el valor intrínseco de las cosas con el valor relativo, que aumenta ó disminuye según el capricho de la moda.

Por esta razón los objetos deben ser de escaso precio y mucho trabajo, causa en la que se apoyan los dueños de ciertas fábricas para retribuir tan mezquinamente la mano de obra, en particular si está llevada á cabo por mujeres. Esto sucede en los bordados, en los encajes falsos, en los hilados y tejidos de esas telas que vemos renovarse todos los días, la pintura en porcelana, la iluminación de paños de abanico, la confección de flores artificiales y otros muchos artefactos en los que hoy toman parte brazos femeninos.

Muy difícil tarea sería para nosotras, que no sabemos hacer cálculos numéricos, desenvolver el tema con precisión matemática; pero nuestro buen juicio nos dice que lo que se hace en este asunto no es justo, ni lógico, ni humanitario.

Achaque antiguo es que los menos exploten á los más, levantándose suntuosos edificios de fortuna con las piedras allegadas por los brazos de la miseria; pero si no se ha de poner remedio á estos males, en vano es que hagamos alardes de progreso y civilización. El verdadero equilibrio social no se obtendrá nunca mientras el rico explote al pobre en su trabajo. La moralidad en las costumbres depende directamente de las condiciones materiales en que se encuentra la clase obrera, y siendo la mujer en la familia la piedra angular, las condiciones materiales de la mujer obrera son las que deben mejorarse.

Por decoro no descendemos en estas líneas al análisis de muchas pequeñas explotaciones de grandes fabricantes, ricos contratistas y opulentos dueños de talleres de bordados, hilados, tejidos y otras industrias que si no las ejercen por sí mismos, á lo menos las autorizan. Sin ir á los talleres, en las contratas de ropas para el ejército, donde que las prendas salen cortadas de las provisiones de los grandes almacenes, hasta que llegan á manos de las infelices mujeres que las cosen, el precio, ya muy mezquino, del cosido de cada prenda, es tres ó cuatro veces cercenado: primero, por el maestro, después por la encar-

gada, luego por el que sale de fiador, y por último por el que tomando cien capotes, por ejemplo, los reparte entre diez costureras, tomando dos cuartos por cada uno, y ganando, sin trabajar, un jornal mucho mayor que el de las trabajadoras.

Como estos son delitos de lesa humanidad, pero que no están bajo la acción de la justicia sino de la conciencia, á ésta apelamos para que, levantando su voz, abogue por las pobres obreras, clase tan numerosa como digna, y de la cual salen las honradas madres de familia que educan al pueblo.

El trabajo de la mujer, considerado en recta justicia, debe ser retribuido en su verdadero valor, sin que se tenga en cuenta para nada los brazos que lo desempeñan; pero si además se atiende un poco á lo humanitario y moral que sería ayudar á ésta para que pudiera vivir en la honradez, aún debería hacerse más de lo justo. Una consideración sola vamos á permitirnos para terminar el presente artículo. Todos estamos sujetos á las debilidades inherentes á nuestro sexo. Los defectos morales, como las imperfecciones físicas, pueden corregirse ó aumentarse según los medios que se empleen para conseguirlo. Ahora bien: supongamos que en la mujer es natural la propensión á envidiar las galas que ve ostentar á otra, sobre todo si por su posición de obrera tiene que confeccionarlas. Si este trabajo está además mal pagado; si comprende que todos sus afanes no han de darle más que lo necesario para una mezquina subsistencia; si la envidia crecerá llegando á convertirse en odio, haciéndola aborrecible sus tareas, ó bien cayendo en una estúpida indiferencia hacia los principios de virtud, buscando en el vicio los medios de satisfacer las necesidades y el lujo que su precaria situación la condena sólo á ver en otras, y adonde comprende que no podrá llegar nunca por el trabajo, y hé aquí un defecto convertido en vicio, y vicio horrible. Si por el contrario, la mujer viera sus tareas mejor retribuidas, si hallase en su trabajo los medios de satisfacer las primeras necesidades de la vida, y alguna vez también algo de lo superfluo, no viéndose tan abajo, no tendría necesidad de levantar la vista tan alto, y cuanto menor fuera el desnivel menos envidia se alojaría en su corazón, hasta que concluyera por extinguirse tan pernicioso defecto. La existencia tranquila engendra sentimientos dulces, y la tranquilidad del

pobre consiste en bien poco. El obrero no es generalmente ambicioso; le basta con tener asegurada al día su subsistencia: pues como el pájaro, canta en el momento que tiene nido y pan para sus hijuelos. La sociedad está en el deber de velar por esta clase tan numerosa; la interesa conservar la integridad en el hombre y la virtud en la mujer, y para esto debe atender un poco más á mantener las condiciones materiales de la obrera. Que la jóven que borda no se vea en la necesidad de ir constantemente llena de harapos; que la que se ocupa de hilados y tejidos no tenga siempre sus pobres vestidos rotos y viejos porque su trabajo esté mezquinamente pagado; que las muchas que confeccionan conservas y ricos manjares no tengan que comer sólo un pedazo de pan amargado por sus lágrimas; y en fin, que todas las pobres obreras no se vean condenadas á envidiar á las meretricas porque viven sin trabajar, miéntrasque ellas pueden vivir trabajando, y entónces se habrá verdaderamente dado un gran paso en esos adelantos de los cuales tanto queremos envanecernos.

SOPIA TARTILAN.

VARIETADÉ

LAS MUJERES PINTADAS POR SÍ MISMAS

CARTAS Á SOPIA

CVINDO

DE LA EDUCACION DE LAS MUJERES

CARTA QUINTA.

(Continuacion.)

Tres clases de ciencia ó de saber existen en la tierra:

La ciencia que se adquiere estudiando en los libros.

La ciencia que se adquiere estudiando á los hombres.

La ciencia que se adquiere estudiándose á sí mismo.

De estas tres ciencias, la primera en categoría es la última en verdadera importancia.

El hombre cuya ciencia consiste únicamente en la adquirida en los libros es utilísimo á las sociedades, y su inteligencia, convertida en una especie de vehículo del saber humano, va difundiendo entre nosotros la ciencia por otros

adquirida, pero á cuya masa total nada suele añadir el que la propaga.

En todos los grandes centros de enseñanza abundan hombres que, siendo sapientísimos, jamás tuvieron una idea propia; pues su codicia de saber convierte en capacidad todos los resortes de su inteligencia, y la aglomeracion de ciencia adquirida concluye por paralizar las funciones de su entendimiento.

Conoció yo en Salamanca un catedrático de su universidad, que para toda la poblacion, excepto para sus discípulos, pasaba por un pozo de ciencia.

Referíanme estos que una de sus rarezas era que siempre que el rector, en su ronda de cátedras llegaba á la de él, decia con respeto y suficiencia:

«Señor: estamos ocupándonos de los *ídolos* de Bacon.»

Pero, observaban sus discípulos, él nunca ha sabido explicarnos su *ídolo specus*.

¿Y cómo, si en su vida habia tenido una idea propia?

Los hombres cuya ciencia consiste en la adquirida en los libros, son completamente inútiles para la vida práctica; sin iniciativa en ninguna clase de asuntos; sirviendo de puntal á toda rancia preocupacion; estacionarios y tradicionalistas; haciendo una guerra, más sistemática que violenta, á toda idea nueva que temen venga á desequilibrar el grandioso edificio de su vasto saber.

Los que adquieren su ciencia estudiando á los hombres se dividen en dos clases enteramente distintas:

O en filósofos, ó en *vividores*.

El que estudia á la humanidad con verdadero deseo de serla útil, de moderar el ímpetu de sus pasiones, de dirigir sabiamente sus generosos instintos, de corregir sus vicios y desarrollar sus virtudes, ese es en el mundo el verdadero sabio, y su ciencia la más provechosa al progreso y moralizacion de los pueblos.

Mas como este progreso, esta enseñanza, va en contra de la rutina, de la costumbre, de las preocupaciones y la inercia ingénita en nosotros, no sólo no estimamos al que con tanta abnegacion y buena voluntad quiere enseñarnos y corregirnos, sino que solemos pagar con el odio, la persecucion ó el desprecio el bien que nos procura.

Los que, por el contrario, estudian á los

hombres para utilizar sus vicios, esplotar su ignorancia y monopolizar su candidez, ven siempre que el más feliz éxito corona sus esfuerzos, y el mundo, que no sabe juzgar más que por apariencias, concluye por creerlos los más sabios, los más ilustrados, los más dignos, puesto que les ve llevar á cabo las más atrevidas empresas y que siempre el triunfo sanciona sus hechos.

En vano las víctimas de su rapacidad, de su mala fe, de su codicia elevan sus clamores: nadie los atiende, y sus gemidos quedan ahogados por los aplausos que la generalidad prodiga al venturoso *vividor*, de cuyo talento, ciencia y saber, sancionados por el éxito, nadie es osado á dudar. Y aún cuando esta ciencia sea puramente negativa, pues no consiste en poseer, sino en carecer de *ciertas* cualidades, es la más provechosa, individualmente hablando, y la más productiva materialmente, siendo por lo tanto la que más el mundo encomia y codicia.

La ciencia que se adquiere con el profundo conocimiento de sí mismo, y que es la *summa* de toda la ciencia que se puede alcanzar en esta vida, no suele dar al que la posee ni consideraciones ni bienes temporales, pero si una tranquilidad de espíritu mil veces superior á todos los goces de la tierra, y que nos hace inexplicable, cuando superficialmente lo consideramos, cómo son muchos hombres más felices en una situación precaria, que otros en el pináculo de todos los poderes.

Si fuéramos discípulos del fundador de la filosofía experimental, diríamos: Eso consiste en el *ídolo de la caverna*.

Las otras dos ciencias de que hemos hablado, ni están al alcance de todos, ni todos son aptos para poseerlas, porque en su adquisición entran por mucho los medios materiales.

Esta de que nos ocupamos ahora, como no es hija de la sociedad, sino de la naturaleza, es uno de los atributos de nuestro ser, y por lo tanto está al alcance de todos, sin que ni la edad, ni el sexo, ni el estado, ni la posición puedan impedirnos su estudio.

En el conocimiento de sí mismo, una de las más recomendadas máximas de los sabios de la antigüedad, adquiere el hombre la plenitud de ser, saber y poder, y la posesión de esta ciencia concluye por hacerle mirar con desprecio todos los goces y felicidades puramente materiales.

El que con ánimo completamente libre de ambiciones, rencores y deseos, se dedica á estudiar atenta y constantemente en ese libro abierto desde la eternidad ante nuestra vista, que se llama alma humana, no sólo adquiere la ciencia de lo pasado y lo presente, sino que le es revelado algo de lo porvenir.

No sólo conoce y ve el mundo visible, sino que logra vislumbrar el invisible.

No sólo saborea todos los verdaderos goces de esta vida, sino que adivina y presiente los que le esperan en la otra.

Esta ciencia, que muchos conocen sólo de nombre, y que otros muchos niegan y apellidan fantástica é ilusoria, sólo la poseen plenamente aquellos que carecen de todo otro saber, y cuya ignorancia deja libre á su espíritu de abismarse en la contemplación de sí mismo, hallándonos entre ellos la generalidad de las mujeres, á las que siendo negados todos los ramos del saber humano, nos refugiamos ávidamente, aplacamos nuestra sed de ciencia en este vivo y perenne manantial.

MATILDE CHERNER.

Se continuará.

MESA REVUELTA

Continuación.

EL CAUTIVO

I

Es una noche tranquila
De la grata primavera.
Pura como el tibia beso
De enamorada doncella.
La luna, cristal hermoso
En donde el sol se recrea,
Preside placida y dulce
A su cohorte de estrellas.
A los destellos dudosos
Que en el Genil se reflejan,
Véase de la altiva Alhambra
Las poderosas almenas:
Los soberos minaretes,
Donde las horas resuenan:
Las oscuras, altas torres
Del Albaicín, y la sierra,
Que en los pliegues de las nubes
Escondé sus blancas crestas.

II

En húmedo calabozo
 Gime atado á una cadena
 Un caballero cristiano.
 Modelo de gentileza.
 Cerca del desnudo muro.
 Tendido sobre las piedras.
 Se abisma en meditacion
 Que le turban y desvelan.
 Oye de sus compañeros
 El rudo grito de guerra.
 Y el *Legalib—de—Allah*
 De las turbas agarenas;
 Los ayes del moribundo,
 Las plegarias, las blasfemias.
 El crujir de los arneses,
 El silvar de las saetas
 Y los marciales sonidos
 De añafles y azules.
 Y al contemplarse encerrado
 Y sujeto á la cadena,
 Sin una voz que le hable,
 Sin un alma que le quiera.
 Levanta los tristes ojos,
 Y así dice las sus quejas:
 «Yo que gozo cuando gozas,
 Yo que peno cuando penas.
 Yo que duermo cuando duermes.
 Yo que velo cuando velas,
 ¿No merezco, patria mia,
 ¡Ay! que á libertarme venga?»

III

Bullen tristes pensamientos
 En su encendida cabeza,
 Y dos lágrimas que corren
 Por su faz amarillenta,
 Piérdense en los eslabones
 De la maciza cadena.
 Y cuando afanoso busca
 Un lenitivo á sus penas,
 Dulce sueño que dormir
 Haga á sus tristes ideas,
 Una guzla misteriosa
 Próxima á la cárcel suena,
 Y voz argentina y dulce
 Rasgando el viento, penetra
 En el alma del cristiano.
 Que se turba y embelesa.

IV

«No desmayes, nazareno.
 Que agareno
 Por tí vela un corazón:
 Y si no es el tuyo esquivo,

Su cautivo

Quiere hacerle mi pasión.
 Son mis ojos hechiceros
 Dos luceros.
 Y mis labios de coral:
 Y mi nacarada frente
 Trasparente
 Como nitido cristal.
 Al mediar las noches bellas.
 Mis querellas
 Amorosas te diré:
 Y en tu seno descansando.
 Suspirando
 Mi ventura cantaré.
 No desmayes, nazareno,
 Que agareno
 Te idolatra un corazón:
 Y si no es el tuyo esquivo,
 Su cautivo
 Quiere hacerle mi pasión.»

V

Cesó el canto: el prisionero.
 Sacudiendo su tristeza.
 Acércase al ventanillo
 Por donde la luz penetra.
 Y sólo ve que la luna
 Se oculta tras de la sierra.
 —Sin duda que estoy soñando,
 Dice, y de nuevo se acuesta.

VI

Se oye el eco de unos pasos.
 Se abre la maciza puerta,
 Y una mujer, una huri,
 Al prisionero se llega.
 Hermosa como el deseo.
 Como la ilusion aérea,
 El cristiano, absorto, mudo,
 Al contemplar tal belleza.
 Ignora si está despierto
 O si está dormido y sueña:
 Y la jóven, desplegando
 Una sonrisa hechicera,
 Le mira y tiende amorosa
 Las breves manos de seda.
 Luego abandonan la cárcel
 Y silenciosos se alejan.

VII

Aún es de noche: la luna
 Esconde su faz risueña
 Tras los elevados picos
 De la granadina sierra.....

Y allá á lo léjos se escucha
El ruido de la pelea.

VIII

Cabalgando sobre un potro,
Negro cual la noche misma.
La ciudad del rey Boabdil
Mora y nazareno dejan.
Él amoroso la abraza,
Ella amorosa le besa.
Y el noble bruto galopa
Sin freno que le detenga.
A los dudosos fulgores
Que derraman las estrellas,
Ve el cristiano que hácia un grupo
De gentes moras se acercan.
Busca entonces afanoso
Las abandonadas riendas,
Y despreciando las voces
Que le dicen se detenga.
Dirige al bravo corcel
Por una tortuosa senda
Que muere en la verde falda
De la granadina sierra.
Pronto le obedece el bruto;
Pero más pronto, una flecha
Clávase en el blanco seno
De la jóven agarena.....
Luego el cristiano y la mora
A favor de las tinieblas,
Del grupo de los musulimes
Rápidamente se alejan.

IX

Ya anuncian los pajarillos
Que la tibia luz despierta;
Los celajes se coloran,
Las flores se despezcan,
Y al céfiro enamorado
Le regalan sus esencias.....

X

Vedlos... la jóven sentada
Sobre la verde pradera,
Que, bordada de rocío,
Le ofrece alfombra de perlas,
Oye la santa doctrina
Que el nazareno la enseña.
Y abriendo á la fe sus ojos
Con tierno entusiasmo besa
Las cruces que hacen sus dedos
Pálidos como azucenas.
Después, el agua divina
Baña su hermosa cabeza:

Después, ángel invisible
Sonriendo se le acerca,
Y besándola en la boca
Su último aliento se lleva.

XI

Pasó un año, y solitario
En una desnuda celda,
Un novicio capuchino,
Apoyando la cabeza
En sus descarnadas manos,
La sagrada Biblia hojea;
Mas no siempre su lectura,
Manantial de la belleza,
Sus pensamientos absorbe
Y su espíritu embelesa;
Que á veces, cerrando el libro,
Habla solo y se pasca,
Como el demente que vive
Aferrado á su quimera.
«Libertad me dió su oro....
»Sus amores, su conciencia....
»Su resignacion, la calina....
»La ventura, sus promesas....
»Su conformidad, consuelo....
»Su muerte, una humilde celda....
»Pobre niña, no me olvides,
»Y al Sór Supremo le ruega
»Que de mi espíritu ahuyente
»El recuerdo que le quema;
»Que en las nubes y en la luna,
»Y en el sol y en las estrellas,
»Y en las fuentes y en las flores,
»Y en los clástros y en la iglesia,
»Veo tu imágen querida,
»Veo la traidora flecha,
»Que traspasando tu seno
»Mato mi ventura eterna.»

Calló el fraile, y olvidando
Un punto su amarga pena,
Toma el libro de los libros
Y apoya el codo en la mesa.

Después, figura impalpable
Sonriendo se le acerca,
Y besándole en la frente
Resignacion graba en ella.....
La vida del hombre acaba,
La del sacerdote empieza.

JOSÉ ESTÉBAN BRAVO.

Tenemos á la vista un pequeño librito, debido á la pluma de la ilustrada profesora de instruccion primaria de las escuelas públicas de Madrid Doña Luciana Casilda Monreal, del que no podemos menos de ocuparnos por la armonía en que está con nuestro pensamiento y con nuestras constantes aspiracio-

nes. Titúlase este libro *La educacion de las niñas por la historia de las españolas ilustres*, y en sus páginas vemos desarrollar con gran propiedad el pensamiento que encierra el título. Diezinueve pequeñas biografías de ilustres españolas están presentadas con sencillez y claridad, como modelos dignos de imitacion. Esta pequeña *galería de mujeres*, que empieza con Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesus, y acaba con Rita de Uña, abraza toda clase de notabilidades en virtud, talento, instruccion y valor. La autora pone despues de cada modelo una consecuencia moral, hecha con sencillez y en lenguaje á propósito para ser comprendida por la nascente inteligencia de las niñas, á las que dedica el libro. Nosotros no dudamos en recomendarla á las madres de familia como de grata, útil é instructiva lectura, uniendo á todas estas ventajas las de su módico precio, pues sólo cuesta tres reales. Se vende en las principales librerías de Madrid y provincias.

Con regularidad, casi extraña en estos tiempos, recibimos las visitas de nuestros estimados colegas literarios *El Museo*, de Málaga; *Los Focos del Guadalevia*, de Ronda, y *La Revista*, de Jaen, á cuyos directores damos las gracias por su galantería.

En los dos últimos números de *La Revista Semanal* hemos leído con singular placer un precioso artículo de costumbres, titulado *El compadre*, suscrito por el Sr. Jimenez Serrano, con toda la gracia de un hijo de aquella bendita tierra de *María Santísima*. El tipo del *Compadre* está pintado tan gráficamente, es un boceto tan acabado, que como tal no se desdenaría de firmarlo el mismo *Goya*, y como artículo *El Curioso Parlante*.

También la novelita del Sr. D. Rafael Luna es muy bella por su fondo y por su estilo.

Un doble rasgo de caridad y modestia tohemós el deber de consignar en nuestro periódico, como órgano que es de la Asociación benéfica de señoras *La Petrella de los Pobres*. Una señora, de posición muy modesta, á la cual há tocó el premio de 10,000 reales en la rifa de la sociedad en uno de los sorteos del pasado Mayo, ha dejado cien duros para los pobres, negándose rotundamente á decir su nombre ni su habitación para que no se la dieran las gracias.

Hechos como este son dignos del mayor elogio, y sobre todo de ser imitados.

En la imposibilidad de citar uno por uno todos los periódicos de primera enseñanza que nos favorecen cambiando con nuestra modesta publicacion, nos limitaremos á dar á todos las gracias por su deferencia. Ya algunas veces hemos procurado encomiar el celo que, por la benemérita clase de los profesores demuéstran todas, y nunca nos cansaremos de ad-

mirar la constancia con que dichas publicaciones de fienden un día y otro los intereses del profesorado tan desatendidos en nuestra malaventurada patria. En España, sea donde el prurito de imitacion es una verdadera monomanía, tenemos la fatalidad de no copiar sino lo malo. En todas las naciones cultas el maestro de escuela es venerado y atendido. Los árabes, á los que nosotros damos el gratuito calificativo de *barbaros*, cuando hace ocho siglos dominaban en nuestra patria, dejaron grandes ejemplos que imitar del respeto que les inspiraban los maestros de primera enseñanza; y hoy, en el siglo de las luces, y cuando tan envanecidos estamos del progreso, cuando esta palabra se encuentra en todos los sabios, la clase ménos atendida es la destinada á difundir los primeros rayos de esas luces de que tan orgullosos queremos mostrarnos.

El número 28 de *El Periódico para Todos*, que con extraordinaria aceptación del público da á luz el conocido editor D. Jesus Gracia, contiene, entre sus notables artículos y acreditadas novelas, grabados de actualidad con hechos y vistas del teatro de la guerra, en donde la novedad está á la altura del interes de una publicacion que tanto crédito alcanza.

El referido número 23, que acaba de salir, contiene el *Sumario* siguiente:

Texto.—El rey del puñal, novela por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—El último tigre, conclusion, por el vizconde de San Javier.—El plato de lentejas, novela por D. Torcuato Tarrago.—Las mendigas de Mansilla en las Mulas, por D. Eduardo de Lustedó.—Las felicitaciones, por D. Antonio de San Martin.—Los tres duendes ó el mundo en Carnaval, por la baronesa de Wilson.—El novio y el amante, por don Juan Redondo Menduña.—Seccion poética.—Variadas.—Miscelánea.

Grabados.—El rey del puñal.—Las mendigas de Mansilla de las Mulas.—Las felicitaciones.—Actualidades.

En los Estados-Unidos ocurren en gran parte á la satisfaccion de las obligaciones de la instruccion primaria, concediendo á las escuelas terrenos en propiedad. Estos terrenos aumentan cada año su valor. La venta de algunas porciones basta para cubrir los gastos extraordinarios, indispensables para la construccion de ensanche de los edificios; y para los gastos ordinarios sirve el acrecentamiento de las rentas.

En España las escuelas se derrumban, los maestros piden limosna.

MADRID, 1875

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE NICOLÁS GONZALEZ.
Calle de Silva, núm. 12.

SECCION DE ANUNCIOS

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CREMA DE NIEVE

FÁBRICA

Jardines, 5, Madrid.



La aparición de esta nueva y sin rival especialidad de tocador, con base de almendra, ha sido justamente recibida con entusiasmo por las señoras, celosas de la conservación y hermosura de su cutis.

La prensa y muchos médicos también lo han dispensado espontáneamente sus honores.

Leed lo que decía el periódico ilustrado *La Andalucía* de Sevilla en 25 de Octubre último:

La Crema de Nieve, inventada por L. de Brea y Moreno, es uno de esos raros y prodigiosos descubrimientos que por su bondad, baratura y excelentes resultados se acreditan por sí mismos, sin necesidad de que se haga su apología en extensos y pomposos anuncios. La Crema de Nieve, en cuya composición no entran para nada las sales metálicas, hace desaparecer completamente la irritación de la piel del rostro, los granos, las escoriaciones, y hasta las arrugas, dando al cutis un agradable color y dejándolo fresco, limpio, terso y transparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

La hermosura es el don más estimable de la mujer, y el invento á que nos referimos es el agente más eficaz que hoy se conoce en el mundo elegante para producir la belleza y realizar los divinos encantos de la compañera del hombre. También quita lo tostado del frío, del sol, del aire, de la brisa y baños de mar y minerales, las grietas de los pechos, hemorroides, para los bordes de las heridas, erisipela, sabañones, picor de oídos y herpético, escucido de los niños y adultos, los efectos funestos de los malos blanques para el rostro, y toda eflorescencia de la tez y de las manos.

El uso de esta Crema no se limita exclusivamente á las señoras: los caballeros la emplean también después de afeitarse, obteniendo el mismo resultado y evitando la salida de los pequeños granos que se producen por la irritación en las raíces de la barba.

La Crema de Nieve ha tenido tan general aceptación, que su uso se ha hecho indispensable en el tocador de las señoras y en el gabinete de los hombres, y anulando por completo al célebre Cold-cream de los ingleses, que tantos años ha estado en boga.

Precio: 6 y 12 rs. bote, y 2 onza.

Los pedidos por mayor 25 por 100 de descuento, y se dirigirán á L. de Brea y Moreno, Jardines, 5, Madrid.

Nota. Esta Crema es muy superior al Cold-cream, y la usan las señoras antes de ponerse los polvos de fresa blancos del mismo autor, de 4 y 8 rs. bote, voluptinas ú otros que más les agraden.

EL MUSEO

REVISTA SEMANAL DE INTERESES GENERALES, ARTES Y CIENCIAS.

Se publica en Málaga.—Precio 4 rs. al mes. Provincias tres meses 14 rs.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

PARA ESCRITORIO.

TINTAS DE COLORES PRECIOSOS.

Violota, 5 rs. frasco de 8 onzas.

Azul cielo Alemania, 5 rs.

Verde esmalte, 6 rs., id.

Rojo púrpura, 5 rs., id.

Negra azabache fijo, 4 rs., id.

Negra anglo-alemana, 4 rs., id.

Frasquitos pequeños, á 1 y 2 rs.

Agua quita-manchas de tinta, 2, 4 y 8 rs.

Jardines, 5, Madrid. L. B. y Moreno, inventor.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

No más tinturas voluptivas ni blanco de cera para la cara. Los inimitables, inofensivos y baratísimos polvos de fresa, rosa y ambrosía, blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningún otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para artistas líricos, coreográficos y dramáticos por su adhesión y permanencia en la piel.

Se usan solos ó haciendo con ellos una nata con crema de nieve que vendemos á 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso.

Precio: 4 y 8 rs. frasco blancos y 6 rs. rosados; 25 por 100 de descuento por mayor. Jardines, 5, y en 900 perfumerías. Inventor acreditado. Almacén de aceite de bellotas.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.



El maravilloso *Aceite de bellotas con resina de coco*, recomendado por médicos de todos los sistemas y 800 periódicos, lo cura en pocas horas con sólo friccionar-se, mejor y más barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 boticas, droguerías y perfumerías. Precios, 3, 12 y 18 rs. frasco, con mi busto, prospecto y etiqueta rizada, porque hay falsificadores. Pedidos al Inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos basta á veces.)

EL RAMILLETE

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica en Barcelona los días 15 y 30 de cada mes.—Precio de suscripción: Barcelona un trimestre 8 rs. Provincias 9 rs.